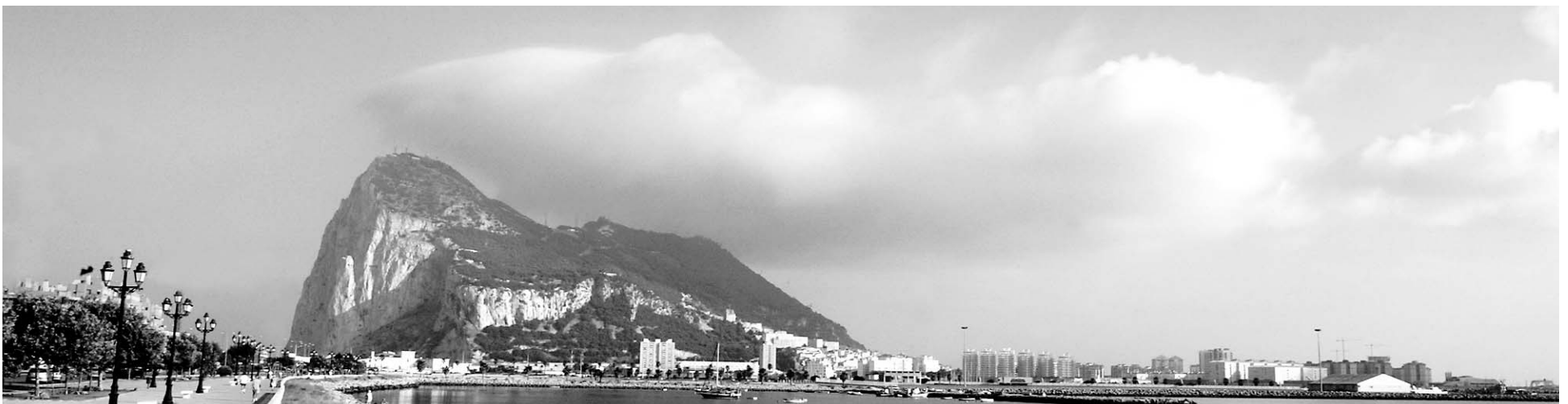


ANDALUCÍA MITICA (IV) / GIBRALTAR



REPORTAJE GRAFICO: J. F. FERRER

La columna de plata

William Sefarty mantiene que las Columnas de Hércules y la idea del 'non plus ultra' fueron una hábil estrategia de los fenicios para dominar comercial y militarmente el Mediterráneo

LUIS MIGUEL FUENTES

GIBRALTAR.— La Roca es un inmenso hombro que ha dejado el tiempo al sumergirse. La naturaleza tiene la dimensión de los dioses, o quizá hicimos a los dioses del tamaño de la naturaleza. Hubo una época que no existió, en el que los espinazos de los monstruos abatidos formaban las cordilleras, en que un pisotón de los dioses o de sus hijos separaba los océanos, en que sus torsos movían los continentes como si empujaran una piedra de molino. Pero los dioses y los héroes son una extensión de la fuerza del hombre y de su voluntad de cincelar el mundo, y la mitología sólo es el intento de humanizar la naturaleza poniéndola a merced de seres sobrehumanos que sin embargo se comportan como herreros. Hércules o Heracles, hijo de Zeus y Alcmena, que fue concebido con engaño por el rey del Olimpo en una noche que duró lo que tres, el héroe entre león y bailarina que mataba monstruos como haciendo una gimnasia rítmica, separó con sus manos la cadena montañosa que marcaba el final del mar navegable y encontró el caos, olas o tentáculos, el ojo negro que hacían los desagües del abismo. Allí estableció sus columnas para que todos supieran que no podía llegarse más allá: non plus ultra.

Hay un mito por cada temor como hay un mito por cada pregunta. Las Columnas de Hércules, el monte Calpe en Europa, es decir, Gibraltar; el monte Abila en África, es decir, Ceuta. Faros del fin del mundo o la naturaleza que hace sus propios gigantes, que el hombre siempre convierte en miedos. En Gibraltar, en el monte Calpe, el levante choca contra la cresta de la roca y se condensa en una nube como un penacho o una fogata que avivara la respiración colérica de la piedra. Abajo, el Estrecho parece tener la dimensión de un salto. Y William Sefarty parece sonreír porque aquella roca que sopla arriba es la columna de plata de su teoría de fenicios listos y abismos inventados, que no tiene nada que ver con ningún hijo de Zeus con peluquería de rubia retocando el perfil del mundo. ¿Por qué se colocaron allí las Columnas de Hércules? Quizá para que Cleopatra tiñera de púrpura sus velas. Quizá para mantener el poder militar que daba el estaño a los fenicios. Quizá las Columnas de Hércules no fueron más que un espantapájaros con dimensiones de catarata.

Ya hay quien señaló que estas columnas quizá eran la traslación metafórica a la naturaleza de las columnas del templo del dios Melkart en el Gadir fenicio, a imagen del de Tiro. Al asimilar luego los griegos Melkart con Hércules, la mitología se sucedió a sí misma cambiando un forzado por otro. William quiere ir más allá y afirma que la idea del non plus ultra fue una hábil estrategia fenicia que le daba el monopolio del Atlántico, colocando a su puerta dioses como arqueros. «El estaño era como el uranio hoy, porque era imprescindible para el bronce, que es lo que daba la superioridad militar. En el Mediterráneo no había estaño, tenías que irte a



los Urales o a la costa Atlántica. Los fenicios lo explotaban en el Atlántico y por eso crean la idea del non plus ultra, el 'no se puede pasar por aquí'. Además del interés militar, comenta William, había otro interés comercial: el carísimo tinte púrpura, muy apreciado en Egipto, que se hace con un molusco abundante en la costa Atlántica, el murex. «Por todo ello -resume-, se trataba de crear una historia de manera que a la gente le diera miedo pasar esa barrera, ir hacia

«Los fenicios crearon simbologías para paralizar a los griegos y a otros pueblos frente a la entrada del Atlántico»

el Atlántico». Cómo se consigue esto es lo más aventurado de su teoría. «Son suposiciones, no lo presento como una investigación científica, sino como una teoría de trabajo sobre la que otros puedan componer tesis históricas».

Todo funcionaba, según William, mediante un juego de simbologías que podía paralizar a los griegos y a otros pueblos frente a la entrada del Atlántico usando el tabú de traspasar un lugar sagrado, un sancta sanctorum. «Del templo de Melkart en Tiro, destruido por los griegos, sólo se conservan dos grandes puertas de bronce en el Museo Británico. El resto de la estructura se perdió, pero hay una historia en el primer libro de Reyes que cuenta cómo Salomón encargó el templo para albergar el Arca de la Alianza a un arquitecto precisamente de Tiro. En el templo

de Salomón había una gran puerta de bronce y a cada lado una columna, a las que Salomón les asigna una simbología relacionada con el Éxodo: las dos columnas, una de fuego y otra de humo, que Dios le pone a los judíos durante la huida para iluminarlos de noche y protegerlos de día. La columna de la izquierda está cubierta de pan de oro con esmeraldas, amarilla y verde. La de la derecha, cubierta de plata, gris, simboliza para Salomón la columna de humo».

Y ahora, William extiende esa simbología a las Columnas de Hércules: «¿Y qué ves al acercarte por el Mediterráneo al Estrecho de Gibraltar? A la izquierda, Ceuta, que en aquella época parece que era verde y amarilla por su vegetación; y a la derecha, Gibraltar, gris plata, el monte Calpe del que también sale 'humo', un 'humo' que además sólo aparece cuando los navegantes del Mediterráneo pueden avanzar hacia lo desconocido, la nube que se forma sólo cuando sopla el levante. Ahí están las dos columnas: las del templo de Tiro o de Salomón».

Cómo esta simbología puede impedir el paso de los navegantes lo explica también William: «Es el tabú de que al Templo, al sancta sanctorum, sólo podía pasar el sacerdote. Este tabú funcionaba para los griegos pero también para los egipcios. Los obeliscos de Menfis y Tebas, levantados después de la unificación de los Reinos del Alto y Bajo Nilo, tienen para los egipcios una simbología parecida: son las columnas sobre las que pasa el dios Ra, el Sol, todos los días. También para ellos está vetado traspasar esa línea porque son las puertas del Más Allá. Así que las Columnas de Hércules le están diciendo a todo el mundo que por ahí no se puede pasar».

Mañana, Almayate. 'Los eremitas alucinados'

Teoría práctica y poética

William Sefarty es como un embajador entre relojes. Tiene ese aire consular que tiene todo en Gibraltar, hasta los taxistas. Mientras trabaja, entre otras cosas, representando a la marca Rolex en la Roca, su atrevida teoría sobre las Columnas de Hércules colgada en Internet ha llamado la atención de las universidades y le ha proporcionado asientos en conferencias. Un día se preguntó por qué las Columnas de Hércules son precisamente columnas, y a partir de ahí, tejiendo la Historia con el simbolismo, presentó su explicación que se ha terminado convirtiendo en «una atracción académica», sobre todo, dice él, en Estados Unidos. Desde un mirador sobre el Estrecho, William señala las cuevas de Gorham, que son como un nido de esfinges contra el que choca el mar, y en las que se han encontrado vestigios de un enorme templo fenicio lleno miles de ofrendas, candeleros o anillos con escarabajo a la usanza egipcia. También recuerda William que más allá de las Columnas de Hércules estaba Carteia, justo donde ahora está la refinería que afea la Bahía de Algeciras, una ciudad fenicia que tenía casi la mitad de población de Tiro y un gran puerto en la boca del río Guadalquivir. «¿Para qué estaba el templo de Gorham's Cave? ¿Para qué estaba Carteia? -se pregunta William-. Quizá el templo era un 'centro de declaración' para los barcos que quisieran cruzar el Estrecho, para inspeccionar que fueran fenicios y no hubiera griegos o egipcios. Y si algún barco no autorizado pretendía pasar, el sacerdote puede hacer una señal con espejos desde aquí mismo, para que una flota establecida en Carteia lo hundiera».

Más hábil y más interesante que el mito es siempre la figura del que construye el mito, que suele llevar detrás la moneda o la espada. La teoría de William Sefarty es práctica y poética, engarza en una sola joya varias mitologías, rayos y negocios. Quizá no sea verdad o no sea verdad del todo, pero Hércules empujando montañas es más vulgar y mentiroso que los fenicios inteligentes levantando abismos de la nada. Sobre Gibraltar, la nube mítica que señala el umbral del Templo se riza y parece ulular. Pero los barcos ya no se espantan de los dioses y por el Estrecho, hacia el Atlántico, pasa un carguero que no encontrará serpientes.